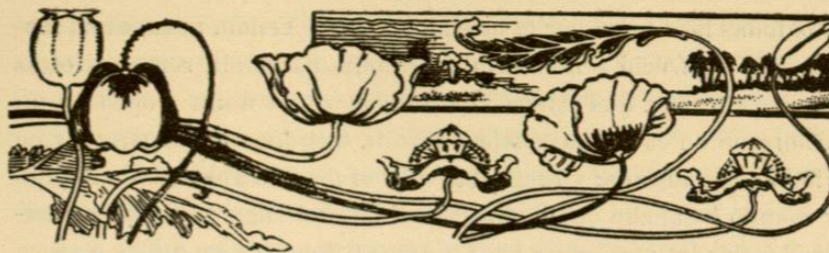


queza. Con esto se metieron en la alameda, y D. Quijote se acomodó al pie de un olmo, y Sancho al de una haya; que estos tales árboles y otros sus semejantes siempre tienen pies y no manos. Sancho pasó la noche penosamente, porque el varapalo se hacía más sentir con el sereno. D. Quijote la pasó en sus continuas memorias; pero, con todo eso, dieron los ojos al sueño. Y, al salir del alba, siguieron su camino buscando las riberas del famoso Ebro, donde les sucedió lo que se contará en el capítulo venidero.



CAPÍTULO XXIX

De la famosa aventura del barco encantado

POR sus pasos contados y por contar, dos días después que salieron de la alameda llegaron D. Quijote y Sancho al río Ebro; y el verle fué de gran gusto á D. Quijote, porque contempló y miró en él la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso y la abundancia de sus líquidos cristales, cuya alegre vista renovó en su memoria mil amorosos pensamientos. Especialmente fué y vino en lo que había visto en la cueva de Montesinos; que, puesto que el mono de maese Pedro le había dicho que parte de aquellas cosas eran verdad y parte mentira, él se atenía más á las verdaderas que á las mentirosas, bien al revés de Sancho,

a. ...contar, diez días. ARG., — ...contar, cuatro días. ARG., BENJ.

Tipico por ser como una página de los libros caballerescos, corto y todo, el capítulo que va á comenzar, lejos de romper la unidad de la obra, está muy de acuerdo con el espíritu de la misma. Ciertamente: un barco sin remos, sin jarcias, atado en la orilla de un río al tronco de un árbol, es un barco inservible; pero D. Quijote, víctima de constante ilusión, se embarca en él, y el natural fracaso responde á su imprudente arrojó.

Comparar tamaña locura con la heroica obediencia del religioso que, en homenaje á su fe y como prueba de acatamiento, hubiera ejecutado actos análogos; comparar, repetimos, la vida andantesca con la vida religiosa; nos ha parecido siempre vano empeño; porque, cifrándose el fin del arte en el puro deleite, no ha de buscarse en sus manifestaciones un propósito docente ajeno á las miras altísimas que, sirviéndole de norte y guía, encaminaban los pasos de quienes acertaron á escribir sin prejuicio alguno.

que todas las^a tenía por la misma mentira. Yendo, pues, desta manera, se le ofreció á la vista un pequeño barco sin remos ni otras jarcias algunas, que estaba atado en la orilla á un tronco de un árbol que en la ribera estaba. Miró D. Quijote á todas partes, y no
5 vió persona alguna; y luego, sin más ni más, se apeó de Rocinante, y mandó á Sancho que lo mesmo hiciese del rucio y que á entrambas bestias las atase muy bien juntas al tronco de un álamo ó sauce que allí estaba.

Preguntóle Sancho la causa de aquel súbito apeamiento y de
10 aquel ligamiento. Respondió D. Quijote: «— Has de saber, Sancho, que este barco que aquí está, derechamente y sin poder ser otra cosa en contrario, me está llamando y convidando á que entre en él, y vaya en él á dar socorro á algún caballero, ó á otra necesitada y principal persona que debe de estar puesta en alguna grande
15 cuita; porque este es estilo de los libros^b de las historias caballerescas y de los encantadores que en ellas se entremeten y platican, cuando algún caballero está puesto en algún trabajo que no puede ser librado dél sino por la mano de otro caballero^c, puesto que estén distantes el uno del otro dos ó tres mil leguas y aun más, ó
20 le arrebatan en una nube, ó le deparan un barco donde se^d entre, y en menos de un abrir y cerrar de ojos le llevan, ó por los^e aires ó por la mar, donde quieren y adonde es menester su ayuda. Así que, ¡oh^f Sancho!, este barco está puesto aquí para el mesmo efecto^g; y esto es tan verdad como es ahora de día, y, antes que éste
25 se pase, ata juntos al rucio y á Rocinante, y á la mano de Dios que nos guíe, que no dejaré de embarcarme si me lo pidiesen frailes descalzos.

— Pues, así es, — respondió Sancho, — y vuesa merced quiere dar á cada paso en estos que no sé si los llame disparates,

a. ...todas los tenía. FK. — b. ...estilo de las. V.3, BAR. — c. ...Cauallero. Y puesto. TON. — d. ...donde entre. TON.

— e. ...por aires ó. FK. — f. ...que, Sancho. TON. — g. ...mesmo afecto, y. BR.4.

Línea 1. Yendo, pues, desta manera, se le ofreció á la vista un pequeño barco sin remos ni otras jarcias algunas, que estaba atado en la orilla á un tronco de un árbol que en la ribera estaba. — Cuán cierto sea que tal aventura se arrancó de los libros caballerescos, lo ha probado ya la paciente investigación de un Bowle y de un Clemencin citando con toda puntualidad aquellos pasajes en que se narran lances á éste muy parecidos. Pero ello no ha de menoscabar, en poco ni en mucho ni en nada, la originalidad de nuestro autor; porque, si no le pertenece la invención, suya es la regocijada forma cómica que supo dar á la fábula.

no hay sino obedecer y bajar la cabeza, atendiendo al refrán^a « haz lo que tu amo te manda, y siéntate con él á la mesa »; pero, con todo esto, por lo que toca al descargo de mi conciencia, quiero advertir á vuesa merced que á mí me parece que este tal barco no es
5 de los encantados, sino de algunos pescadores deste río, porque en él se pescan las mejores sabogas del mundo. »

Esto decía, mientras ataba las bestias, Sancho, dejándolas á la protección y amparo de los encantadores, con harto dolor de su ánima.

D. Quijote le dijo que no tuviese pena del desamparo de aquellos
10 animales, que el que los llevaría^b á ellos por tan longincuos caminos y regiones tendría cuenta de sustentarlos.

a. ...atendiendo el refran que dize: haz. V.3, BAR. — b. ...llevara. ARG.1.

1. ...no hay sino obedecer y bajar la cabeza, atendiendo al refrán « haz lo que tu amo te manda, y siéntate con él á la mesa ». — Algo más sumiso que cuando hubo de decirle, señalando la condición social de uno y otro, « ...es menester hacer diferencia de amo á mozo, de señor á criado y de caballero á escudero » (1); ahora, Sancho, por más que lo califique de disparate, dando muestra de obediente, ejecuta lo que le manda su señor, invocando el refrán citado, refrán que en su forma más antigua tenía, entre otras, estas dos lecciones:

« Faz lo que te manda tu señor, é pósate con él á la mesa. »

« Haz lo que te manda tu señor, y sentaste has con él al sol. »

11. ...por tan longincuos caminos y regiones. — Que en 1444 dijese el marqués de Santillana al condestable de Portugal: « Dejadas agora las regiones, tierras é comarcas más longincuas é más separadas de nos » (2), no ha de maravillar á quien se imagine que, sin duda, estaba muy fresca en la memoria del egregio prócer castellano la lectura del Evangelio de San Lucas: « *Et non post multos dies... profectus est in regionem « longinquam »* » (3).

Mas, como el primer historiador de nuestra literatura era también muy versado en la lección de los clásicos latinos, acaso recordó que César había dicho « *longinuae* » nationes y « *longinuiore* » loci (4).

Y ¿ cómo, preguntamos, ha de sorprender el longincuos en la pluma de quien había usado latinismos de este jaez: « insaciable cibo del ánimo » y « *prosa soluta* » ?

Pero que, bien entrado el siglo xvii, dijese Cervantes « longincuos caminos », nos parece culterano por sus cuatro costados; á no ser que se estime como sátira del estilo pedantesco de los libros de caballerías, sobre todo en sus descripciones.

Si, apartándose un poco del latin, habían dicho ya los primeros padres de la lengua castellana *lueño*, *lueñe*, *alueñe* y *luenne*, ¿ por qué el regreso á la

(1) I, cap. 20, pág. 130.

(2) T. SÁNCHEZ. *Poesías anteriores al siglo XV*, t. I, pág. 53.

(3) Cap. 15, versículo 11-32.

(4) De *Bello Gallico*, 17 y 27.

« — No entiendo esto de logicuos, — dijo Sancho, — ni he oído tal vocablo en todos los días de mi vida.

lengua del Lacio, á no ser (valga la sospecha, acaso muy fundada) una burla en este punto de los libros caballerescos?

Fuera de esto, el empeño de trasplantar á nuestro suelo palabras que habian gozado de estimación en el de Roma, empeño que desde la escuela latinista del siglo XIV mostraron no pocos de nuestros clásicos, dió origen al reprehensible vicio del culteranismo.

En *La culla latiniparla* graceja donosamente el señor de Juan Abad con las mujeres hembrilatinas. No lo hace, es verdad, en el estilo claro, llano y corriente, ni con la sencillez deleitosa de la fábula inmortal del Príncipe de nuestros clásicos; pero sí con la habitual y regocijada máscara de Momo, que nunca le abandona. Ello le permite encararse con sus interlocutoras, obligándoles, ya á declarar sus simpatías por el vocablo *mesticia* en vez de *tristeza*, y á substituir el cariñoso *su afectísima* por el muy seco de *su adjecta*; bien á sostener que *aproxima requiem* vence en nobleza al sencillísimo *trae una silla*; ó aconsejándoles que cuando llamaren á las criadas no digan « *hola, Gómez* », ó aconsejándoles que cuando llamaren á las criadas no digan « *hola, Sánchez* », sino « *unda, Gómez* », « *unda, Sánchez* ».

Si no bastaren las citas aducidas para probar que antes y después de la aparición del *Don Quijote* existía el mal de que nos dolemos, acompañen á nuestra afirmación esotros ejemplos, que podrian multiplicarse indefinidamente:

« ¡ No es mucho se mude el suelo,
Mas es mudanza *corrupta* ! »

(DURÁN. *Romancero*, I, pág. 51.)

« Conde, conde, este lugar
Llámase *nolli me tangere*,
El cual muerte suele dar. »

(DURÁN. *Romancero*, I, pág. 223.)

« ...sino tan *ad Ephesios*, como dicen, que he venido á sospechar que algun grave cuidado le aflige y aprieta el ánimo. » (AVELLANEDA, cap. 2.)

« Pasara adelante Sancho con sus refranes, si don Quijote no le mandara *imperativo modo*. » (AVELLANEDA, cap. 2.)

« Yo os prometo... que si cojo una estaca... que os muela las costillas y haga que se os acuerde *per omnia secula seculorum*. » (AVELLANEDA, cap. 2.)

« — ¿ Teneis buen apetito de almorzar, Sancho amigo? — Ese, dijo él, señor mio, *gloria tibi, Domine*, nunca me falta. » (AVELLANEDA, cap. 3.)

« No deseaba otra cosa el fingido bachiller; pero, dando un golpe en el bufete, con que hizo temblar las dos bujias, dijo en alta voz: « — Señores: *tacete, tacete*. » (SOLORZANO. *La garduña de Sevilla*.)

« ...alli, no desestimado el bien que el cielo me ha hecho con la gracia *gratis data* de ser poeta, he cursado la poesia hasta venir á dar en hacer comedias. » (SOLORZANO. *La garduña de Sevilla*.)

« Mi padre fué pintor *in utroque*, como doctor y cirujano; pues hacia pinturas con los pinceles, y encajes con las cartas; y, lo que se ahorra en la pasa, se perdía en el higo. » (*Vida de Estebanillo Gonzalez*.)

¿ Qué mucho si hasta en la *Novísima Recopilación*, escrita muy posteriormente, se leen frases latinas como las abajo subrayadas? :

« Sin ningun escrúpulo y *tuta conscientia*. » (Ley II, tit. VI, lib. II.)

« *Ad effectum videndi*, con motivo justo. » (Ley IV, tit. XIII, lib. III.)

« De sangre ó *corporis afflictivas*. » (Ley XVI, tit. XII, lib. V.)

— Longincuos, — respondió D. Quijote, — quiere decir apartados. Y no es maravilla que no lo entiendas, que no estás tú obligado á saber latín, como algunos que presumen que lo saben y lo ignoran.

— Ya están atados, — replicó Sancho. — ¿ Qué hemos de hacer 5 ahora?

— ¿ Qué? — respondió D. Quijote. — Santiguarnos y levar^a ferro; quiero decir, embarcarnos y cortar la amarra con que esté barco está atado. »

Y, dando un salto en él, siguiéndole Sancho, cortó el cordel, y el 10 barco se fué apartando poco á poco de la ribera; y, cuando Sancho

a. ...y llevar ferro. V.3, BR.4, BAR., BOW.

« Convocará con cédula *ante diem*. » (Ley XIV, tit. VI, lib. VI.)

« Anotando los clérigos *in sacris*. » (Id., id., id.)

Y es que, como ha dicho un historiador (1) de nuestra lengua: « Para enriquecer el lenguaje, los hablantes del tiempo de la dominación austriaca habian beneficiado la inagotable mina del latín, adoptando sus voces con levísimas modificaciones ó sin ninguna. De ellas, en nuestros tiempos admitióse parte en el lenguaje ordinario; mientras á otra no se le ha dado carta de naturaleza, ó ha quedado tan solo para el tecnicismo de las ciencias; bien por el capricho del uso, que se ha valido preferentemente de algunas determinadas, ó bien, porque en sus terminaciones no se adaptaron á la índole del idioma. »

2. ...que no estás tú obligado á saber latín, como algunos que presumen que lo saben y lo ignoran. — No desperdiciaba ocasión de zaherir, por lo impertinente, á los que blasonaban de humanistas sin serlo.

Allá, en el *Coloquio de los perros*, habia dicho:

« BERGANZA. — Hay algunos romancistas que en las conversaciones disparan de cuando en cuando con algun latín breve y compendioso, dando á entender á los que no lo entienden, que son grandes latinos y apenas saben declinar un nombre ni conjugar un verbo. »

Él, perfecto humanista, discípulo de sabio maestro, rióse en toda ocasión de los que, conociendo á medias la lengua del Lacio, alardeaban de consumados latinistas; pero no renunció á citar en burlas ó en veras frases que, con su autoridad, se han hecho célebres para siempre. Tales son, y citaremos muy pocas:

« *Non bene pro toto libertas venditur auro.* »

« *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros.* »

« *Donec eris felix multos numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris.* »

« *De corde exeunt cogitationes malae.* »

(1) GALINDO DE VERA. *Progreso y vicisitudes del idioma castellano*, pág. 208.

se vió obra de dos varas dentro del río, comenzó á temblar, temiendo su perdición. Pero ninguna cosa le dió más pena que el oír rozar al rucio y el ver que Rocinante pugnaba por desatarse; y díjole á su señor: «— El rucio rebuzna condolido de nuestra ausencia, y

5 Rocinante procura ponerse en libertad para arrojarse tras nosotros. ¡Oh carísimos amigos, quedaos en paz, y la locura que nos aparta de vosotros, convertida en desengaño, nos vuelva á vuestra presencia!»

Y, en esto, comenzó á llorar tan amargamente, que D. Quijote, mohino y colérico, le dijo: «— ¿De qué temes, cobarde criatura? ¿De qué lloras, corazón de mantequillas? ¿Quién te persigue, ó quién te acosa, ánimo de ratón casero? Ó ¿qué te falta, menesterozo en la mitad de las entrañas de la abundancia? ¿Por dicha vas caminando á pie y descalzo por las montañas rifeas, sino sentado en

15 una tabla como un archiduque por el sesgo curso de este agradable río, de donde en breve espacio saldremos al mar dilatado? Pero ya habemos^a de haber salido y caminado por lo menos setecientas^b ó ochocientas leguas. Y, si yo tuviera aquí un astrolabio con que tomar la altura del polo, yo te dijera las que hemos^c caminado; aun-

a. Pero ya hemos de. GASP. — Pero ya debemos de. MAL. — b. ...setecientas ú ochocientas. V.3, BAR. — ...setecien-

tas ú ochocientas. GASP., ARG., MAL., BENJ., FK. — c. ...que habemos caminado. GASP.

6. ¡Oh carísimos amigos, quedaos en paz, y la locura que nos aparta de vosotros, convertida en desengaño, nos vuelva á vuestra presencia!» — Allí, en aquel cielo infantil de la fábula, donde la mujer, la fuente, la flor, la casta tórtola y la simple paloma conversaban y eran amigas; allí, donde todas y cada una de por sí eran el símbolo de la primitiva sencillez y de la cándida inocencia; ¿hay, por ventura, en ese cúmulo de ternezas, afecto más hondo que éste, ni tan sobriamente expresado? ¿Está vedado á la tierna despedida de Sancho entrar en competencia de honor con la muy dramática de Sakuntala cuando, al partir para la corte, se despide amorosamente de sus amigas, de sus compañeras y de las plantas de su predilección?

18. Y, si yo tuviera aquí un astrolabio con que tomar la altura del polo. — «En el Códice Alfonsi, á los libros del Globo celeste y de las Armellas, se siguen los tratados de los *Astrolabios* (redondo, llano, la lámina del ataçir, las VII láminas, la Lámina universal y la Açafeha): los cuatro primeros escritos en Toledo en el siglo XIII, y los dos últimos redactados por Abuiçac Azarquiel en el siglo XI. Estos seis tratados forman en aquel Códice quince libros, referentes á los instrumentos que durante veinte siglos, ó sea hasta principios del XVIII, han sido considerados como fundamentales en la práctica de la Astronomía, bien cuando se les construyó fijos y de grandes dimensiones, como los *Astrolabios esféricos*, que hay motivos para creer los usaba Hiparco en Alejandria, ó ya *planos y portátiles*, como los analemas conocidos en tiem-

que, ó yo sé poco, ó ya hemos pasado ó pasaremos presto por la línea equinocial que divide y corta los dos contrapuestos polos en igual distancia.

— Y, cuando lleguemos á esa leña que vuesa merced dice, — preguntó Sancho, — ¿cuánto^a habremos caminado? 5

— Mucho, — replicó^b D. Quijote; — porque de trecientos y sesenta grados que contiene el globo del agua y de la tierra, según el cómputo de Ptolomeo, que fué el mayor cosmógrafo que

a. ...Sancho, quantos avrèmos. BR.3. — b. Mucho, respondiò Don. TOX.

po de Ptolomeo, ó bien *esféricos* ó *llanos* de 70 centímetros á 1 metro de diámetro, como se construyen en Castilla en la época del Rey D. Alfonso.» (*Libros del Saber de Astronomía del Rey D. Alfonso X*, pág. 83 y siguientes.)

8. ...según el cómputo de Ptolomeo, que fué el mayor cosmógrafo que se sabe. — Al querer comentar las anteriores palabras, nos hemos persuadido no ser posible llegar á una conciliación entre las afirmaciones de Clemencin, benemérito comentarista, y su perpetuo adversario el ilustre escritor americano Amenodoro Urdaneta. De ello puede darse cuenta el lector poniendo frente á frente, como hacemos aquí, el juicio de uno y otro crítico:

«Modo impróprio de hablar, que aunque en boca de D. Quijote, corre de cuenta de Cervantes, puesto que no se trata de caballerías, único asunto en que deliraba el ingenioso hidalgo. — Se añade que Tolomeo era el mayor cosmógrafo que se conocía. En el mismo tiempo que se estaba escribiendo el *Quijote* se inventaba el telescopio, y florecían célebres astrónomos que oscurecían á los antiguos con sus nuevas observaciones y descubrimientos astronómicos y geográficos; pero las circunstancias y ocupaciones de Cervantes no eran muy á propósito para adquirir esta clase de conocimientos, de que probablemente hubo pocas noticias por aquel tiempo en España.» (CLEMENCIN. *Don Quijote*, pág. 102.)

«Modo impropio de hablar, que aunque en boca de don Quijote, corre de cuenta de Cervantes.» ¿Y por qué? Si hai allí impropiedad y errores no atiende entónces Clemencin á que aquí imitaba Cervantes los modos de hablar científicos de los libros y especialmente los cosmográficos, de que estaban llenos los de caballería. Si añade don Quijote que Tolomeo era el mayor cosmógrafo, hace muy bien, y mejor lo hace Cervantes en hacerlo decir á don Quijote, sin que se deduzca de allí la *ignorancia de Cervantes* ni la de don Quijote, así como no se condenará la de los anteriores á Newton por creer lo contrario de lo que él creyó y aprobó. Aquellos eran los conocimientos en los coetáneos de Cervantes. Pero don Quijote, embebido en la lectura de sus libros, los más verdaderos para él y pensando sólo en resucitar los tiempos y usos antiguos, veía como tortas y pan pintado lo contrario, que no conocía. Consulte la obra titulada *Teatro del Mundo y del Tiempo*, quien quiera ver el sistema cosmográfico de Tolomeo como el más admitido en los siglos XVI y XVII. — Pero no: no se tome ese trabajo; el mismo Clemencin le dirá en la pág. 329 del tomo 5.º de su comentario una verdad que echa al fondo su pasada opinión; pues asegura que el *sistema de Tolomeo era el universalmente seguido en tiempo* de Cervantes! ¿Y adónde la censura que hace á éste, que no ya á don

se sabe, la mitad habremos caminado llegando á la línea que he dicho.

Quijote?—Igualmente vana es la que hace poco *antes*, cuando dice Sancho *que el Ebro produce las mejores sabogas del mundo. Inverosímil* le parece eso al censor: y ¿por qué? Porque «Sancho era nacido y criado en lo interior de la Mancha... sin otros conocimientos... que los que ha podido darle una educación rústica.» — Luego, es preciso ser erudito para saber, un habitante de Madrid por ejemplo, que Málaga produce los mejores vinos y Estremadura los mejores chorizos...» (URDANETA. *Cervantes y la crítica*, pág. 388).

Que traspasan tales juicios los límites de lo pequeño, de lo insignificante, es palmario: por eso, no osando dirimir la contienda (pues carecemos de autoridad, ya que no profesamos ciencia tan alta), ha sido para nosotros una como luz la de que los llamados á tomar parte lo son por derecho propio los cate-dráticos de Cosmografía. Al de la Universidad de Barcelona hemos acudido en primera y última instancia. Su contestación es la siguiente:

«Barcelona, 8 de Enero de 1910.

Sr. D. Clemente Cortejón, Director del Instituto General y Técnico.

Muy respetable señor: En contestación á su atenta carta, allá va lo que me sugiere mi leal saber y entender respecto á las preguntas que me hace.

En vida de Cervantes todavía era admitido casi universalmente el sistema astronómico de Ptolomeo; pues, aunque Copérnico (1) publicó el suyo por primera vez en 1543, es decir, cuatro años antes de ver la luz el insigne autor del inmortal *Quijote*, y el de Tico-Brahe (2) apareció en la segunda mitad del siglo XVI, fué algo difícil y laborioso derribar el pedestal del ilustre sabio de la escuela de Alejandria, que durante catorce centurias habia recibido el homenaje de las tres partes del mundo. Así, bien pudo Cervantes tener noticia de los trabajos llevados á cabo por el canónigo de Frauemburg, por el observador danés, por Galileo (3) y por Kepler (4), astrónomos los dos últimos que ya florecían cuando escribió *El Ingenioso Hidalgo*; pero, ajeno el Manco de Lepanto á los estudios de la ciencia del cielo, siguió la opinión general, que aun consideraba á Ptolomeo como el más eminente cosmógrafo.

Dice Clemencin en su comentario: «En el mismo tiempo que se estaba escribiendo el *Quijote* se inventaba el telescopio, y florecían célebres astrónomos que oscurecían á los antiguos con sus nuevas observaciones y descubrimientos astronómicos y geográficos; pero las circunstancias y ocupaciones de Cervantes no eran mui á propósito para adquirir esta clase de conocimientos, de que probablemente hubo pocas noticias por aquel tiempo en España.» Si de tales descubrimientos *hubo pocas noticias en España, y las circunstancias y ocupaciones de Cervantes no eran muy á propósito para conocerlos, ¿á qué presentar como ayuno de los progresos científicos en la Astronomía de su época al más preclaro de nuestros ingenios? Tal crítica lo que demuestra es la ignorancia del comentarista respecto del grado de cultura de nuestro país en aquel tiempo. Veámoslo.*

Á causa de sustentarse por muchos escritores españoles de entonces, frente á las doctrinas de Aristóteles, ideas filosóficas de la escuela platónica,

(1) COPÉRNICO (1472-1543) nació en Thorn y fué canónigo de Frauemburg.

(2) TICO-BRAHE nació en Scania en 1546 y murió en 1601.

(3) GALILEO (1564-1642), natural de Pisa.

(4) KEPLER (1571-1630), natural de Masttatt, cerca de Weil (Wurtemberg).

— Por Dios, — dijo Sancho, — que vuesa merced me trae, por testigo de lo que dice, á una gentil persona, puto y gafo, con la añadidura de meón, ó meo, ó no sé cómo.»

entre ellas las de Filolao, penetró con gran facilidad en la Península el sistema de Copérnico, hasta el punto de enseñarse en la Universidad de Salamanca, encontrar defensores como Pablo de Alea y Fr. Diego de Zúñiga, y emplearse por algunos astrónomos para sus investigaciones. Cuando en todas partes se prohibía su propagación, en España era tal la cultura y libertad científica, que no se molestaba á los copernicanos. Tanto es así, que el insigne Galileo, perseguido y condenado en su patria, volvió la vista á la nuestra, como la única nación capaz de comprenderle y proporcionarle reposo (1).

Respecto del telescopio, cuya invención ordinariamente se atribuye al sabio de Pisa (2) en 1608, era conocido entre nosotros en el siglo XVI, según dice Maignet en sus *Apuntes sobre los cuatro grandes astrónomos*. Esto lo confirma el italiano Sirturo, amigo y discípulo de Galileo, que vino á España para propagar este instrumento; pues dice, en su obra sobre el mismo, que en Girona un arquitecto llamado Rogete le mostró, por de pronto, dibujos y la armadura antigua de un aparato de esta clase, y después otros modelos de diferentes tamaños, entre ellos uno cuya lente tenia veinticuatro pulgadas de diámetro. Afirma, además, que en dichos modelos aprendió á calcular las condiciones científicas y el alcance de tales aparatos.

Por otra parte, el ir de los maestros de nuestras Universidades á las extranjeras y el volver de algunos, facilitaría, en aquel entonces, el comercio científico; y no deberían ser escasas las noticias que del movimiento intelectual de Europa se tuvieran en España. La época de Cervantes, científicamente considerada, no era de seguro, para nuestra patria, como el siglo de Clemencin.

Urdaneta, cuando dice: «Aquellos eran los conocimientos en los coetáneos de Cervantes», dado lo que antes consigna, parece querer dar á entender que todavía sólo existían las doctrinas de Ptolomeo sobre la disposición del Universo, lo cual no es exacto; pues, como ya indico en el segundo párrafo de esta pesada carta, antes de nacer el Príncipe de nuestros ingenios comenzaban dichas doctrinas á recibir los golpes que habian de romper para siempre sus esferas. Pero lo moderno tenia pocos adeptos, más aun, era considerado como absurdo por muchas autoridades en la materia: es lógico suponer que, para la masa, lo únicamente verdadero fuera lo tradicional, lo antiguo.

Quédese, pues, señor Director, con la opinión de Urdaneta; que, en mi concepto, es más racional y noble que la de Clemencin.

De usted afectísimo y seguro servidor, q. b. s. m.,

ÁNGEL BERENGUER. »

Tal es el nombre del autor de esta carta, y nos es grato consignarlo así, aun temiendo, como tememos, que ofenda no poco su reconocida modestia.

1. ...vuesa merced me trae, por testigo de lo que dice, á una gentil persona, puto y gafo, con la añadidura de meón. — Hija mayor de la muerte (como la llama Job), la lepra ha sido, y es aun para muchos, blanco de repulsión y objeto de

(1) «Galileo quiso venir á España, pero no pudo realizar sus deseos.» (F. VALLIN. *Discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.*)

(2) La crítica histórica ha demostrado que lo único que hizo Galileo fué comprender la importancia del telescopio y aplicarlo á las observaciones astronómicas.